

La enseñanza de las humanidades en la era global: defensa del cine y la literatura ¹

Orlando Fernández Aquino ², Kenia Maria de Almeida Pereira ³, Roberto Valdés Puentes ⁴

Resumen

Apoyados en autores como E. Morin, S. Bauman, N. Sevcenko, G. Deleuze y F. Guattari, entre otros, los autores ofrecen una reflexión sobre la condición postmoderna de la sociedad actual, así como sobre las potencialidades del arte y la literatura para la educación de las nuevas generaciones en lo que E. Morin ha denominado ética de la comprensión humana. Asumiendo una concepción compleja, rizomática, de la obra de arte, exploran cinco dimensiones principales de la obra artística -la poética o artística, la expresiva o emotiva, la lúdica, la gnoseológica o cognitiva, y la axiológica o valorativa- que contribuyen al descubrimiento de la genuina condición humana y a una educación que privilegia la comprensión, como una necesidad impostergable de la era global.

Palabras claves

Ética. Comprensión humana. Condición humana. Postmodernidad.

1 El presente artículo, con ligeras variaciones, fue presentado en el III ENESCPOP – Encuentro Nacional de Educación, Salud y Culturas Populares, efectuado en la Universidade Federal de Uberlândia (UFU) en los días 22 al 24 de mayo de 2008, formando parte del Panel Temático: Pedagogía de la Sustentabilidad, Ética y Solidaridad.

2 Doctor en Ciencias Pedagógicas por el Instituto Superior Pedagógico “Félix Varela” de Villa Clara, Cuba, profesor del Curso de Especialización en Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana del Instituto de Letras/ILEEL, de la Universidad Federal de Uberlândia (UFU). E-mail: ofaquino@gmail.com

3 Doctora en Literatura Brasileña por la Universidad Estadual (UNESP/São José do Rio Preto, SP), profesora del Programa de Maestría en Teoría Literaria del Instituto de Letras/ILEEL, de la Universidad Federal de Uberlândia (UFU). E-mail: kenia@triang.com.br

4 Doctor en Educación por la UNIMEP/Piracicaba, SP, profesor adjunto de la Facultad de Educación/FACED de la Universidad Federal de Uberlândia (UFU). E-mail: robertopuentes@faced.ufu.br

Teaching humanities in the global era: in defense of cinema and literature*

Orlando Fernández Aquino**, Kenia Maria de Almeida Pereira***, Roberto Valdés Puentes****

Abstract

Based on E. Morin, S. Bauman, N. Sevcenko, G. Deleuze and F. Guattari among others, we offer a reflection on the post-modern condition of society, as well as on art and literature potentialities for education of the new generations, what E. Morin calls 'human ethics comprehension'. With a complex and rhizomatic conception of the work of art we explore five major dimensions of the artistic work - the poetic or artistic one, the expressive or emotive one, the ludic one, the gnosiologic or cognitive one, and the axiologic or valorative one – all of which contribute for the discovering of the human genuine condition and the education that privileges comprehension as an urgent necessity of the global era.

Keywords

Ethics. Human Comprehension. Human Condition. Post-modernity.

* This article was presented in the III ENESCPOP – National Meeting of Education, Health and Popular Cultures, at Federal University of Uberlândia, between May 22nd and May 24th in 2008, as a poster presentation in Solidarity, Sustentability and Ethics Pedagogy group.

** Doctor in Pedagogy from the Pedagogic Higher Institute "Felix Varela" – Villa Clara, Cuba, professor of the Specialization Course in Spanish and Hispano-American Language and Literature – Languages Institute/ILEEL – Federal University of Uberlândia (UFU). E-mail: ofaquino@gmail.com

*** Doctor in Brazilian Literature from UNESP/São José do Rio Preto/SP. Professor of the Master's Program in Literary Theory – Languages Institute/ILEEL – Federal University of Uberlândia (UFU). E-mail: kenia@triang.com.br

**** Doctor in Education from UNIMEP/ Piracicaba, SP, professor of the Faculty of Education/FACED – Federal University of Uberlândia (UFU). E-mail: robertopuentes@faced.ufu.br

E. Morin (2001, 2004) ha alertado sobre la necesidad de educar para una ética de la comprensión humana, pues en la actualidad la incompreensión está deteriorando de manera creciente las relaciones entre los seres humanos. Hoy la incompreensión

se expande como un cáncer en la vida cotidiana, provocando calumnias, agresiones, homicidios psíquicos (deseos de muerte). El mundo de los intelectuales, escritores o universitarios, que debería ser más comprensivo, es el más cangrenado bajo el efecto de la hipertrofia del ego, nutrido por la necesidad de consagración y de gloria (MORIN, 2001, p. 97).

Existe una comprensión intelectual u objetiva y una comprensión humana intersubjetiva. La explicación es suficiente para la comprensión intelectual u objetiva, pero es insuficiente para la comprensión humana intersubjetiva. Esta última supone el conocimiento de sujeto a sujeto.

El otro no sólo se percibe objetivamente, también se percibe como otro sujeto con el cual nos identificamos y que identificamos con nosotros, el ego alter que se convierte en alter ego. Comprender incluye, necesariamente, un proceso de empatía, de identificación y de proyección. Siempre intersubjetiva, la comprensión pide apertura, simpatía y generosidad (MORIN, 2001, p. 95).

En síntesis, comprender implica la capacidad de situarse en el lugar del otro.

Se conoce que los obstáculos a la comprensión intersubjetiva son muy diversos. Entre ellos se citan el egocentrismo, la autojustificación, la decepción de sí mismo, las posesiones por una fe, delirios o histerias; el espíritu reductor, la ley del talión y la venganza. De acuerdo con Morin, a estos males sociales ha de oponerse una ética de la comprensión. La cultura de las humanidades – creemos –, se erige hoy como un recurso valiosísimo para educar al hombre en la ética de la comprensión humana.

No obstante, algunos esclarecimientos deben ser realizados antes de acometer la tarea. Permítasenos entonces plantear al menos dos interrogantes principales. ¿Cuál es el mundo en que pretendemos educar para una ética de la comprensión humana o intersubjetiva? En ese contexto, ¿qué papel le corresponde a la enseñanza de la literatura, del cine y del resto de las humanidades como medio principalísimo para esa educación? La visión que sobre este problema tenga el profesorado, la intelectualidad, las instituciones sociales, y en particular la familia, parece una condición sine qua non para el éxito de tal emprendimiento. Los párrafos siguientes pretenden incursionar en las respuestas las preguntas planteadas y, de paso, hacer explícito nuestro enfoque sobre el problema.

II

Por más de una razón, en la década de 1970 una nueva era estaba surgiendo, caracterizada por un nuevo ímpetu de transformaciones que se ha dado en llamar la Revolución Microelectrónica. En 1975 los circuitos integrados alcanzaron el pico de 12 mil componentes. A partir de ahí la Revolución Microelectrónica adquirió una aceleración explosiva. El vértigo de los cambios desencadenados a partir de este momento nos trae la sensación de que las etapas anteriores transcurrieron en cámara lenta.

El desarrollo de las innovaciones se da ahora en ritmos multiplicativos, provocando una reacción en cadena. En cortos períodos de tiempo lo grueso del aparato tecnológico es sometido a saltos cualitativos en los que

la ampliación, la condensación y la miniaturización de sus potenciales reconfiguran completamente el universo de posibilidades y expectativas, tomándolo cada vez más imprevisible, irresistible e incomprensible (SEVCENKO, 2001, p. 17).

Bauman (2001, pássim) ha denominado a esta época como la modernidad líquida en razón

del desarrollo de las redes electrónicas y satelitales, de la proliferación de las pantallas (de las computadoras, de la televisión, de los radares, de los celulares y de las cámaras) que inundan los espacios públicos y privados y en los que todos somos celosamente vigilados a través de las redes y las cámaras. Ya no se requiere de la presencia física de los vigilantes como en el caso del panóptico. Ahora el seguimiento es virtual y la consecuencia más visible es el deterioro y la violación progresiva de la privacidad de las personas.

Otra característica de la época es el síndrome de la aceleración tecnológica que elimina la percepción del tiempo y al mismo tiempo

oscurece las referencias del espacio. Fue ese el efecto que llevó a los técnicos a formular el concepto de globalización, implicando que, por la densa conectividad de toda la red de comunicaciones e informaciones envolviendo el conjunto del planeta, todo se tornó una sola cosa (SEVCENKO, 2001, p. 20-21).

Es importante recordar que en los años 70, en medio de la crisis del petróleo, fue tomada una serie de medidas para acrecentar el mercado internacional. Los EE UU abandonaron el patrón-oro como sustentación del mecanismo de cambio y provocaron un efecto de liberalización de los controles de cambio que después fue incorporado por las demás economías desarrolladas. Estas medidas generaron nuevos flujos del capital, y lo liberaron del control y las restricciones impuestas por los bancos centrales. Ello trajo consigo nuevas oportunidades de inversión en el mercado mundial, al margen de los límites de las fronteras nacionales.

Los grandes beneficiados con esa nueva situación fueron los capitales financieros – que podrían ahora especular libremente con las oscilaciones del valor entre las monedas fuertes del mercado internacional- y las llamadas em-

presas transnacionales (SEVCENKO, 2001, p. 27).

Con las medidas de liberalización de los años 70 fue que las empresas transnacionales encontraron campo fértil e ideal para su difusión sistemática por todo el mundo. Los agentes financieros fueron los más beneficiados, no sólo por las medidas de desregulación y liberalización de los mercados, sino también por las innovaciones de la microelectrónica.

Como consecuencia, las corporaciones más poderosas poseen un poder de acción que se sitúa por encima de los Estados, los parlamentos, los tribunales y la opinión pública. El Estado y la sociedad se han convertido en rehenes de las grandes transnacionales. Existe consenso acerca de que la precariedad, la inestabilidad, la vulnerabilidad son las características más difundidas de las condiciones de vida contemporáneas.

El fenómeno que todos esos conceptos intentan captar y articular es la experiencia combinada de la falta de garantías (de posición, de títulos y sobrevivencia), de la incerteza (en relación a su continuación y estabilidad futura) y de inseguridad (del cuerpo, del yo y de sus extensiones: poses, vecindario, comunidad) (BAUMAN, 2001, p. 184).

El desempleo se tornó un problema estructural del capitalismo a escala global. Simplemente no hay empleo para todos:

el progreso tecnológico – de hecho, el propio esfuerzo de racionalización- tiende a anunciar cada vez menos, y no más empleos. [...] La inseguridad es otro de los signos de los tiempos. En el mundo del desempleo estructural nadie puede sentirse verdaderamente seguro. Empleos seguros en empresas seguras parecen parte de la nostalgia de los abuelos (BAUMAN, 2001, p. 185).

Los trabajadores y profesionales, obligados a vender su fuerza laboral están cada vez más maniatados e imposibilitados de moverse. Ello los sitúa en una posición inferior a priori respecto al capital, que es cada vez más móvil y global.

Por esa razón están expuestos, desarmados, ante los inescrutables caprichos de misteriosos inversionistas y accionistas, y de las todavía más desconcertantes fuerzas del mercado, términos de intercambio y demandas de competencia. Cualquier cosa que ganen hoy les puede ser arrebatada mañana sin previo aviso (BAUMAN, 2001, p. 191).

Lo anterior trae consigo el aumento de la marginalidad, la violencia criminal, la reducción del espacio público, la afectación de la convivencia en un clima de paz y democracia, la rápida concentración de la renta, el comercio de drogas, la inestabilidad financiera que torna el orden mundial cada vez más volátil. Estos aspectos son acallados celosamente por las fuerzas del capital.

Edgar Morin señala con acierto que

a mundialização é sim dúvida unificadora, mas é preciso acrescentar imediatamente que é também conflituosa em sua essência. A unificação mundializante faz-se acompanhar cada vez mais pelo próprio negativo que ela suscita, pelo efeito contrário: abalkanização [...] Concebido únicamente de modo técnico-económico, el desarrollo llega a un punto insustentable, inclusive el desarrollo sustentable. Es necesaria una noción más rica y compleja del desarrollo, que sea no solamente material, sino también intelectual, afectiva, moral (MORIN, 2001, p. 68-70).

Como si lo anterior fuera poco, en el campo artístico, la lógica metabólica del capitalismo neoliberal ha producido una asimilación del arte y la literatura, convirtiendo a las obras de arte en una mercancía más, en objeto de consumo y en una forma de inversión para acumular riqueza por parte de coleccionistas, comerciantes y otros

especuladores. Con esto se ha logrado imponer una visión instrumental del arte y una comprensión intelectual-objetiva de la serie, en detrimento de sus valores intersubjetivos. El arte se convierte así, en una de las tantas formas de consumo de la cultura de masa.

Con respecto a los creadores, el capital obliga a gran parte de ellos a incorporar la visión utilitaria del arte para poder sobrevivir bajo los efectos de la lógica intelectual-objetiva de su producción, en un mundo pautado por la competencia y regido por la ley del valor.

Esta forma productora-alienante-consumista del arte, generada por el capitalismo, enfrenta y crea tensiones entre la comprensión intersubjetiva y la comprensión intelectual-objetiva del arte, lo que obstaculiza que lo docentes lo empleen como recurso educativo que privilegia la visión humanista, edificante y subjetiva, en fin, como un medio seguro para educar en la comprensión humana. En las páginas que siguen, se contraponen la capacidad intersubjetiva del arte a su concepción intelectual-objetiva, lo que debe conducirnos a la elucidación de sus potencialidades para la formación integral de las nuevas generaciones.



Ante esa compleja realidad, se vuelve imprescindible encontrar formas de educación que conduzcan al esclarecimiento de la condición humana y al desarrollo de una ética de la comprensión intersubjetiva. El arte en general, y en particular el cine y la literatura, tiene mucho que aportar al respecto. El cine y la literatura son formas superiores de expresión de las experiencias humanas universales; son manifestaciones artísticas que han creado históricamente tipos específicos de discurso. Ellos constituyen formas cabales de conocimiento, de disfrute estético y de aprehensión de la realidad histórico-social que han ganado espacios legítimos en el proceso de humanización del hombre.

Con base en la teoría de la complejidad

(MORIN, 2001, 2004) y de la teoría del rizoma (DELEUZE e GUTTARI, 1995), nos hemos formado una concepción rizomática de la obra de arte. En otras palabras, para nosotros la obra artística-literaria, poética, cinematográfica, teatral es un rizoma o multiplicidad, que posee un plano de consistencia en el que interactúan múltiples dimensiones lineares (siempre finitas). En el plano de consistencia de la obra de arte distintas dimensiones se superponen, se cruzan, se interligan e interactúan. La teoría de A. Flaker (1986) sobre las funciones de la literatura nos ha permitido acceder a las distintas dimensionalidades de la obra de arte. Ellas serían, por ahora cinco dimensiones principales: la poética o artística, la expresiva o emotiva, la lúdica, la gnoseológica o cognitiva, y la axiológica o valorativa.

IV

Una de las dimensionalidades más visibles de la obra artística - cinematográfica, poética, narrativa - es la estética. La dimensión estética del arte - o poética, o también de revalorización estética, empleando la terminología de A. Flaker (1986) - es la dominante en la serie y por tanto la que peculiariza, principalmente, el discurso artístico.

El discurso de la dimensión estética se caracteriza por el empleo de los enunciados poético y metatextual (este último debido al dialogismo que establece todo texto artístico con otras obras). Si la dimensión estética es la privilegiada por el arte en general, entonces el desarrollo de conocimientos y valores estéticos, humanos, espirituales, debe ser también privilegiada por la enseñanza del cine y de la literatura, ya que "lo estético tiene raíces profundas. La apatencia de lo estéticamente significativo agranda nuestras posibilidades de desarrollo integral" (Alzola, 1975, p.142).

El profesor cubano Max Henríquez Ureña escribió lo siguiente:

No podemos, ciertamente, enseñar a nuestros alumnos a ser escritores y poetas, porque eso no se puede enseñar, pero sí los enseñaremos a sentir y a pensar, a comprender las bellezas que el ingenio humano ha encerrado en el ánfora milagrosa de la palabra y a palpar de entusiasmo y de emoción ante las más puras y más altas manifestaciones del sentimiento estético de un siglo o de una raza. Y de ese modo los enseñaremos a ser mejores, porque los que saben sentir la belleza son los que más preparados están para el ejercicio de las virtudes humanas, porque el buen gusto es un firme y constante aliado del sentimiento del bien" (URENA, 1987, p. 219).

El desarrollo de conocimientos y valores artísticos a través de la literatura hacen al hombre más noble, más sensible, más humano, ya que

la abundante lectura literaria entrena la sensibilidad hacia la comprensión de equivalencias entre lo material y lo espiritual, o entre objetos y fenómenos dentro mismo de estos dos campos, y el lector acaba por sentir [...] el chasquido entre los diferentes planos de lo real, se hace consciente de su ensamblaje. [...] El estudiante extraerá de su contacto con la buena literatura una noción de la polisemia del mundo que lo facultará para ver y expresar estas equivalencias (MAGGI, 1986, p. 25).

Íntimamente vinculada con la dimensión poética aparece la dimensión expresiva del arte. Ella pone en el primer plano de la comunicación los sentimientos y emociones del emisor – poeta, realizador, novelista - que se transmiten al receptor – lector, espectador- a través de los códigos artísticos de la obra. Mediante la dimensión expresiva de la literatura y el arte el alumno conoce mejor el alma humana, sus grandezas y debilidades, sus emociones, pasiones y sentimientos, a la vez que moldea los suyos y enriquece su mundo afectivo. La dimensión expresiva transmite al receptor – lector, espectador - la emoción contenida en la obra y le proporciona placer estético

y disfrute de alta calidad humana.

El cine y la literatura permiten la apertura subjetiva hacia el otro. Normalmente vivimos abiertos para un número reducido y privilegiado de personas íntimas, pero la mayor parte del tiempo permanecemos cerrados para los demás.

El cine, al favorecer el pleno uso de nuestra subjetividad por la proyección e identificación, nos hace simpatizar y comprender a los que nos serían extraños o antipáticos en tiempos normales (MORIN, 2001, p. 101).

Mientras en la vida cotidiana permanecemos indiferentes ante la indigencia, la pobreza, las miserias físicas y morales, viendo un filme o leyendo una novela sentimos misericordia y sufrimos juntos con los desdichados.

De la misma forma, el arte y la literatura educan en la tolerancia. La tolerancia está íntimamente relacionada con las ideas y con el escepticismo. Ella implica la aceptación de la expresión de las ideas, convicciones y elecciones contrarias a nuestra opinión, convicción, fe y elección ética.

La tolerancia supone sufrimiento al soportar la expresión de ideas negativas o, de acuerdo con nuestra opinión, nefastas, y la voluntad de asumir ese sufrimiento (Morin, 2001, p. 102).

Interligada con las dimensiones poética y expresiva se encuentra la dimensión lúdica del arte y la literatura. Esta dimensión tiene lugar especial en la poesía, la literatura humorística y las comedias teatrales y cinematográficas. A menudo usa recursos como la parodia, la ironía y otros, para impugnar la literatura canonizada de una época ya gastada, los vicios, las costumbres, los males de una época. En unos casos permite el juego con el lenguaje, con sus sonoridades, eufonías y posibilidades rítmicas; en otros, facilita el disfrute de la originalidad del estilo, en un ejercicio creativo, placentero, que casi siempre

transgrede el texto. Como se ha dicho, “el uso del lenguaje es, en el mejor sentido de la palabra, un juego y un retozo; la literatura nos adiestra para ese juego” (MAGGI, 1986, p. 25).

El trabajo con las obras literarias permite que el estudiante se forme una visión bastante justa de la plasticidad, ductilidad y riqueza expresiva del lenguaje. En esa relación el alumno tiene la posibilidad de descubrir el genio de la lengua. Ello se debe a que

el lenguaje con que el estudiante entra en contacto en una aproximación científica [...] no está (como sí en la literatura) tensado (como cuero de tambor templado al fuego) hasta sus posibilidades más recónditas y extremas [...] En la literatura... la palabra está usada al maximum de sus posibilidades expresivas y comunicativas, y en su diapason más amplio y variado o sus registros más sutiles [...] la literatura suministra los ejemplos... de cuanto se puede estirar el lenguaje sin romperlo” y que “el estudiante observa (en ella) la musculatura de palabras y frases (MAGGI, 1986, p. 24).

Por su parte, E. Morin (2004, p.43) reafirma esta idea al plantear que una de las grandes contribuciones de la cultura de las humanidades lo constituye el estudio del lenguaje, bajo su forma más elaborada, que es la forma de la poesía. El lenguaje nos ofrece de forma directa el carácter más original de la condición humana, porque las palabras con su poder de anticipación, nos distinguen de la condición animal. Siguiendo las ideas de Yves Bonnefoy, enfatiza en que la importancia del lenguaje radica en sus poderes y no en sus leyes fundamentales.

Hay también en las obras de arte una dimensionalidad gnoseológica o cognitiva. La dimensión cognitiva es entendida como la capacidad que tiene la obra para penetrar la realidad, desentrañarla, aprehenderla y recrearla por medios artísticos, para ponerla en contacto con el lector-receptor. A. Flaker (1986) advierte que esta dimensión aparece casi siempre en los mo-

mentos de descuido de la función poética y que se expresa a través de enunciados cognitivos. La dimensión gnoseológica de la obra literaria es la que permite a su enseñanza la formación de conocimientos de todo tipo. El profesor Juan Marinello, destacó que

la obra es un núcleo dialéctico en que se potencian corrientes positivas y negativas del proceso social, testimonio favorable o adverso de las apetencias y de las realizaciones del grupo humano en que el escritor está inserto (MARINELLO, 1987, p. 223).

El arte y la literatura ayudan al hombre a pensar bien. Esto es, facilitan el entendimiento de las condiciones en que se produce el comportamiento humano, así como aprehender en su conjunto el texto y el contexto, el ambiente social y natural, lo local y lo global, lo multidimensional y en suma, la complejidad de la vida y de la condición humana. Del mismo modo, el arte y la literatura conducen a la introspección, a la autorreflexión, al autoexamen permanente, al autoconocimiento. El conocimiento de sí propio es condición para la comprensión de los demás; ello ayuda a que juzguemos nuestro egocentrismo y que abandonemos nuestra posición de juez de todas las cosas.

A través del arte y de la literatura nos hacemos conscientes de la complejidad humana. Sin conciencia de la complejidad humana no es posible la comprensión del otro. Con el cine y la narrativa se aprende que el ser humano no debe ser reducido a una sola faceta de su personalidad o de su carácter, ni al peor fragmento de su pasado. En la vida cotidiana acostumbramos a reducir a un criminal a ese solo trazo de la persona. La literatura y el cine nos enseñan que criminales como Jean Valjean y Raskólnikov son seres de una complejidad extraordinaria y que además pueden transformarse y redimirse.

E. Morin (2004) reclama que es necesario restituirle su virtud plena a la literatura, en tanto autorreflexión del hombre en su universalidad. En este sentido, la larga tradición ensayística de

la cultura occidental – desde Róterdam hasta Camus - constituye una importante contribución reflexiva sobre la condición humana, al tiempo que nos ofrece aspectos invisibles para las ciencias humanas:

estas ocultan o disuelven los caracteres existenciales, subjetivos, afectivos del ser humano que vive sus pasiones, sus amores, sus odios, sus desarrollos, sus delirios, sus felicidades, sus infelicidades, con buena suerte, engaños, traiciones, imprevistos, destinos, fatalidades (MORIN, 2004, p. 43-44).

Al respecto, Northrop Frye (apud CULLER, 1987) nos recuerda que

cualquiera que haya estudiado seriamente la literatura sabe que el proceso mental que entraña es tan coherente y progresivo como el estudio de la ciencia. Se produce una formación de la mente semejante exactamente y se desarrolla una sensación semejante de unidad del objeto. Si eso parece exagerado, se debe indudablemente a que lo que es explícito en la enseñanza de una ciencia suele quedar implícito en la enseñanza de la literatura (FRYE apud CULLER, 1987, p. 96).

La novela y el cine, como ninguna otra forma de arte, tienen la capacidad de mostrar las relaciones del ser humano con el otro, con la sociedad y con el mundo. Dostoievski mostró ampliamente la inestabilidad del yo y la complejidad de las relaciones entre los sujetos.

La novela del siglo XIX y el cine del siglo XX nos transportan para dentro de la Historia y por los continentes, para dentro de las guerras y de la paz. Y el milagro de una gran novela, como de un gran filme, es revelar la universalidad de la condición humana, al profundizar en la singularidad de destinos individuales localizados en el tiempo y en el espacio (Morin, 2004, p. 44).

Como tendencia, la novela y el cine logran captar la complejidad de la vida de los individuos, hasta la más sencilla de las existencias. Ellos

muestran que el ser más insignificante puede tener varias vidas, desempeñar varios papeles, vivir una existencia en parte de fantasías, en parte de acciones. El escritor Hadj Gran' Oren afirmó

todo individuo, hasta el más restringido y el más banal de las vidas, constituye, en sí mismo, un cosmos. Trae en sí sus multiplicidades internas, sus personalidades virtuales, una infinidad de personajes quiméricos, una polixistencia en lo real y en lo imaginario, el sueño y la vigilia, la obediencia y la trasgresión, lo ostensivo y lo secreto, poluciones larvares en sus cavernas y grutas insondables. Cada uno contiene en sí galaxias de sueños y de fantasías, de ímpetus insatisfechos de deseos y de amores, de abismos de infelicidad, bastidores de fría indiferencia, ardores de astro en llamas, ímpetus de odio, débiles anomalías, relámpagos de lucidez, tempestades furiosas (OREN apud MORIN, 2004, p. 44).

O sea, que en toda gran obra de arte hay un pensamiento profundo sobre la condición humana.

Muy interligada a la dimensionalidad gnoseológica se encuentra la axiológica o valorativa. La dimensión axiológica consiste en la valoración que realiza la obra de los problemas morales, económicos, filosóficos, jurídicos, políticos etc, planteados en ella. Para la evaluación de estos problemas el discurso literario se vale, fundamentalmente, de los enunciados acentuadamente comunicativos y metatextuales. La dimensión de valoración se puede diferenciar

según el punto de vista desde el cual se valoran los fenómenos y, por consiguiente, distinguir obras con función de valoración moral, ética, social, nacional, política, de partido etc. [...] La función (dimensión) de valoración puede ser diferente según la acentuación del propio acto de valoración en la estructura de la obra literaria, y así obtenemos la serie de la función educativa [...] y, por último, la función directa-

mente utilitaria (FLAKER, 1986, p. 199-200).

Otra profesora cubana se pregunta:

¿por qué negar al texto literario sus potencialidades en el orden cognoscitivo y axiológico?, ¿por qué olvidar el texto como acceso al conocimiento y vía para la formación de valores?, ¿por qué no concebir que con la literatura aprendemos y que nos ayuda a ser mejores como seres humanos? (MAÑALICH, 2000, p. 22).

La dimensión de valoración de las obras literarias y cinematográficas puede darse de manera implícita o explícita. El desentrañamiento de estos problemas, a través de las inferencias, análisis, comparaciones, juicios y conclusiones que realizan los estudiantes, constituye una vía idónea para educar en la ética comprensión humana.

V

La literatura, la poesía y el cine deben ser considerados no solamente como objetos de análisis gramatical, estructural o semiótico, sino principalmente como rizomas o complejidades, que en sus múltiples dimensiones permiten al lector o al espectador apropiarse de esa riqueza y relacionarse plenamente con el otro. Entre las múltiples tesoros que guarda el arte cabe destacar la calidad poética de la vida, que ayuda a disfrutar de la emoción estética y del deslumbramiento; los descubrimientos diversos, que permiten dilucidar ideas, verdades ignoradas, subjetividades del ser; el sentido lúdico de la creación, que nos hace más imaginativos y felices; la comprensión humana, que nos permite entender que no comprendemos la vida común. En las páginas de un libro o en la pantalla del cine, los otros se nos revelan en sus dimensiones objetivas y subjetivas.

Referências

ALZOLA, Ernesto G. **Lengua y Literatura:** su enseñanza en el nivel medio. 4. ed. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1975.

BAUMAN, Symunt. **Modernidade líquida.** Rio de Janeiro: J. Zahar, 2001.

CULLER, Jonathan. **La competencia literaria. Selección de lecturas de teoría y crítica literarias.** T. II. (Comp. de Rogelio Rodríguez Coronel et al.) La Habana: Pueblo y Educación, 1987.

DELEUZE, Gilles & GUATTARI, Félix. **Mil platôs. Capitalismo e esquizofrenia.** v. 1. Rio de Janeiro: Editora 34, 1995.

FLAKER, Alexandar. Las funciones de la obra literaria. In: _____. **Textos y contextos I.** (Selección, trad. y pról. de Desiderio Navarro.) La Habana: Arte y Literatura, 1986.

MAGGI, Beatriz. Aprender una lengua: elegir la literatura. In: _____. **Educación. Segunda época.** n. 89, set./dic., La Habana, 1986.

MAÑALICH, Rosario. Alegato por la literatura. In: _____. **Curso de Español. Universidad para todos.** La Habana: MINED, 2000.

MARINELLO, Juan. La enseñanza de la literatura. In: _____. BALLESTER, Ana Cairo de. (Org). **Letras. Cultura en Cuba 3.** La Habana: Pueblo y Educación, 1987.

MORIN, Edgar. A cabeça bem feita. In: _____. **Repensar a reforma, reformar o pensamento.** 9. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2004.

_____. **Complexidade e transdisciplinariedade:** a reforma da universidade e do ensino fundamental. Natal: Editora da UFRN, 2000.

SEVCENKO, Nicolau. A corrida para o século XXI. In: _____. **No loop da montanha-russa.** São Paulo: Companhia das Letras, 2001.

UREÑA, Max H. El ocaso del dogmatismo literario. In: _____. BALLESTER, Ana Cairo de. (Org). **Letras. Cultura en Cuba 3.** La Habana: Pueblo y Educación, 1987.